DOMINGO III PASCUA –A-
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

<u>TEXTOS</u>

de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33
El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:
-«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice:
"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."
Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que (no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos.
Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.»

de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos:
Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.
Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.
Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

del evangelio según san Lucas 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:
-«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»
Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:
-«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»
El les preguntó:
-«¿Qué?»
Ellos le contestaron:
-«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron. »
Entonces Jesús les dijo:
¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? »
Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.
Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:
-«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»
Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.
Ellos comentaron:
-«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»
Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:
-«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»
Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

COMENTARIO

El discurso de Pedro el día en que el Espíritu Santo se derramó sobre la comunidad cristiana, para los oyentes judíos era la solemne fiesta de Shavuot o de las semanas, es de puro estilo mitinesco. Ahora bien a diferencia de estas alocuciones, de interés político o económico, que generalmente se refieren al auditorio con halagos, el Apóstol les echa en cara su mal obrar. Les dice refiriéndose al Señor: *"Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; Dios resucitó a este Jesús.* Y para más inri añade *"todos nosotros somos testigos".* ¡anda ya! ¿Nadie ha advertido a Pedro y Juan que si desean conseguir adeptos deben dirigirse al auditorio con amabilidad y simpatía?.

Habréis observado, amigos lectores, que la simpatía abre caminos y atrae adictos, aunque quien así habla no goce de sinceridad, honradez ni autenticidad personal.

La Fe no se predicó con criterios de mercado. Una buena parte de los oyentes pertenecerían al conjunto de los que empezando por Esteban y Santiago, persiguieron a la primera comunidad cristiana, por allá a los años 50. Ahora bien tal proceder, el de la masa, perverso sin duda, exigió la expansión del Cristianismo que de otra manera se hubiera encerrado en la capital sin cumplir el deseo del Señor: id por el mundo entero….

El Espíritu Santo no sigue criterios propios del comercio, no lo olvidéis, ni os dejéis engañar por quienes con encanto triunfan de momento. Tales procederes, generalmente, son propios de personalidades vanidosas que pretenden satisfacer su hambre de vanagloria, que se satisfacen con su atractivo, que entusiasman de momento, pero que a la larga, o ya a la corta, abandonan todo esfuerzo, sin ser fieles a lo que predicaban, dejando decepcionados y desconfiados a los que creían haber encontrado en ellos su salvación. No os dejéis engañar.

La carta de San Pedro recuerda a sus lectores que la Fe es una adhesión a una persona, no es la simple aceptación de una ideología o de unos dogmas. Puede uno saber poca teología, que no se aflija, lo importante es que en su vida imite a Jesucristo y en Él ponga su Esperanza

Ya me referí la semana pasada al episodio de Emaús y no quiero repetirme hoy. Os recuerdo y recalco que la casa de aquellos caminantes estaba abierta y disponible al que de fuera llegaba. Eran, ellos y su familia, gente hospitalaria, de aquí que gozaran el privilegio de participar de la primera Eucaristía, al atardecer del mismo día de la Resurrección del Señor.

Si vuestro domicilio os satisface por su belleza, extensión y oportuna situación, pero que a nadie ayude, que para nadie esté disponible, a nadie acoja, es una riqueza contaminada.

Sed precavidos. Estad dispuestos siempre a albergar al Señor si a él se acerca.

Me fijaré en algún otro aspecto.

Ambos caminantes volvían apesadumbrados, pese a ello hablaban y discutían, pues eran personas inquietas. Por el contexto se deduce que la discusión no sería acalorada bronca.

Por lo que parece, pues uno de ellos se llamaba Cleofás, como una de las mujeres que acompañaron a Santa María en el Calvario, posiblemente se trataba de un familiar, o por lo menos amigo entrañable del Maestro. Su información al respecto, de la crucifixión y del entierro, parece era muy directa, de aquí su interés por el suceso.

Intrigados sí por la verdad que no entendía, pero no instintivamente aficionados a la discusión, como con frecuencia ocurre con ciertas personas que de la disputa hacen un deporte, que ahoga e impide que los demás progresen y descubran nuevas verdades. Los tales aparentemente interesados, son en realidad vanidosos y perezosos mentales, incómodos siempre.

La actitud de los protagonistas estaba abierta a la verdad y dispuesta a escuchar a Dios, como así debe ser siempre.

Más que buscar a Dios, es preciso dejarse encontrar por Dios.

Cuando el texto nos habla de su convencimiento posterior, más que de pruebas, estaba fundado en la íntima experiencia, ya que afirman "*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"* le recuerda a uno la sentencia de Pascal "***El corazón tiene razones que la razón*** ignora"

Acabo refiriéndome al lugar. Tres sitios se han atribuido ser la aldea del milagro. Una de ellas estaría próxima a Latrún. Personalmente no lo conozco y encuentro muy poca información. El que actualmente tiene mayor probabilidad, según leo, solo lo he visitado en una ocasión. Ocurrió aquel día que la organización tenía previsto que los peregrinos nos detuviéramos allí muy poco y celebráramos misa únicamente y así obramos, no tengo otro recuerdo. Repito que los arqueólogos trabajan en ello actualmente. Al lugar se le conoce como Nicópolis, cercano al espacio donde el Arca de la Alianza permaneció en la antigüedad un tiempo, antes de descansar en Jerusalén.

Mi experiencia y memoria de Emaús se refiere a El Qubeibeh, situado en la Palestina ocupada. No me fue fácil llegar, lo conseguí al tercer intento.

El área pertenece a la Custodia Franciscana, situada en una población totalmente musulmana. Los frailes han ofrecido al lugar un parvulario y su buen obrar y tal servicio, son prueba la feliz convivencia que gozan todos.

Pese a que existan pocas pruebas arqueológicas, los alrededores de la iglesia, pavimentación, alguna lápida y restos de edificación, ambientan muy bien al peregrino. Ahora bien, lo que yo valoro, mi experiencia respecto a la estancia, ha sido totalmente positiva. Desde una piedad maravillosa la primera visita por parte de quien siempre se refería a su lugar de nacimiento, el Condado de Treviño, en Burgos, un místico varón, como la de los esfuerzos del superior, la segunda vez que estuve. Era polaco, no sabía ni español ni francés, fue preciso que "inventáramos" un macarrónico italiano, el idioma oficial de la Custodia, y amablemente me invitara a su mesa, me diera la llave de un aposento para que si deseaba me echara una siesta, mientras dos familiares que con él vivían, aceptaban quedarse en segundo término, para que yo fuera bien atendido. Fue, pues, con cristiana actitud la de todos.

El comportamiento descrito fue la mayor prueba de autenticidad del lugar. Y es que si Nazaret, la gruta de la Anunciación, o Jerusalén en tantos lugares, merecen un descansado detenimiento y dejarse empapar por el entorno, Emaús exige que sea nuestro comportamiento el que lo recree, y logrando que nuestro domicilio sea acogedor y que estemos preparados siempre, día o noche, cansados o descansados, a anunciar y compartir entusiasmados, la experiencia que tengamos de las delicadezas del Señor.